

## Desde el diván: escuchando mujeres que migran

**Stella Casanova**

stellacasanovap@yahoo.com

Analista de la Escuela de Psicoanálisis del Campo Lacaniano y del Foro de Panamá. Licenciada en Psicología Mención Clínica Dinámica, en la Universidad Central de Venezuela. Magistra Scientiarum en Estudios de la Mujer de la Universidad Central de Venezuela. Artículos publicados en Boletín Colegio Venezolano Neuropsicofarmacología, en La Azotea (revista del Foro del Campo Lacaniano de Venezuela), en [www.fortda.com](http://www.fortda.com) (número 8) y en la Revista Venezolana de Psicología Clínica Comunitaria

### Resumen

Para quienes somos migrantes y llevamos una práctica clínica de orientación psicoanalítica, y siendo la consulta mayoritariamente femenina, se hace necesario acercarse a la problemática de los efectos subjetivos que en cada mujer tiene el proceso de migrar, pues si bien el orden cultural aporta condiciones de malestar a las mujeres, producto de la asignación de prácticas y roles diferentes y desiguales, el proceso migratorio puede añadirle a sus vidas un excedente de padecer y vulnerabilidad. El objetivo fue, a partir de viñetas clínicas extraídas del trabajo de análisis de dos mujeres migrantes, identificar cómo cada una significa dicha experiencia y los efectos que en ambas tiene el entrecruzamiento entre aspiraciones personales y laborales alcanzadas en el país de origen y la pérdida de dichas condiciones en el país de acogida. La metodología empleada ha sido la reflexión con apoyo de la teoría psicoanalítica y de género, así como el análisis del material clínico aportado por dos mujeres en el dispositivo clínico psicoanalítico. Los resultados obtenidos nos permite constatar, que el significado atribuido a la experiencia migratoria ha sido de quiebre y ruptura de sus vidas, producto de las dificultades para insertarse en la nueva cultura y por la pérdida vínculos familiares, redes de apoyo y estatus laboral y económico, convirtiéndose el ejercicio del rol materno y el de esposa como la única alternativa para continuar con sus vidas, asumiendo una posición subjetiva que consiste en no desarrollar ninguna aspiración ni deseo personal, sino dejarse conducir por las necesidades e intereses de sus parejas y los hijos, con efectos importantes en la producción de síntomas.

**PALABRAS CLAVES:** Psicoanálisis, clínica, género, migración.

**Abstract**

For those of us who are migrants and we carry out a clinical practice of psychoanalytic orientation, and being the mostly female consultation, it is necessary to approach the problem of the subjective effects that in each woman has the process of migrating, because although the cultural order provides conditions of Discomfort to women as a result of the assignment of different and unequal practices and roles, the migration process can come to add to their lives a surplus of suffering and vulnerability. The objective that was proposed is, based on clinical vignettes extracted from the analysis work of a migrant woman, to identify how this experience means and the effects of cross-linking between personal and work aspirations achieved in the country of origin, and the Loss of these conditions in the host country. The methodology used was the reflection with the support of psychoanalytic theory and gender perspective, of the analysis of the clinical material provided by a woman in the psychoanalytic clinical device. The results obtained allow us to verify that the meaning attributed to the migratory experience has been as an event of breakdown and rupture of life, as a result of the difficulties to be inserted in the new culture and due to the loss of family ties, support networks and employment status and economic, becoming the exercise of the maternal role and that of wife as the only alternative to continue with his life, assuming a subjective position that consists in not developing any aspiration or personal desire, but letting oneself be driven by the needs and interests of their partners and the children, with important effects on the production of symptoms.

**KEYWORDS:** Psychoanalysis, clinical, gender and migration.

El tema de los movimientos migratorios no es un fenómeno novedoso, puesto que ha estado siempre presente desde el comienzo de la historia de la humanidad. Sin embargo, hemos visto surgir desde hace algunos años una gran cantidad de estudios e investigaciones interesadas en comprender el origen de las causas y consecuencias que tiene este tipo de desplazamientos humanos producen en los países que se convierten en sus receptores, así como entender los efectos psíquicos que genera este proceso en los y las que migran.

Sin embargo, cada vez es más notoria y relevante la presencia de la mujer como protagonista de los flujos migratorios. La visibilidad de este fenómeno se la debemos a que en los últimos años los estudios de género han creado una nueva perspectiva de investigación, evidenciando que la experiencia de la mujer en la migración está siendo muy diferente a la protagonizada por el hombre, desde los factores que conducen a la migración, pasando por el liderazgo que ejercen dentro de las redes migratorias hasta el rol que ocupan en los países de origen y de llegada de la migración (María del Carmen Monreal-Gimeno, Teresa Terrón-Caro, Rocío Cárdenas-Rodríguez, 2014).

### (Mal) estar y migración

46 |

Yennesit Palacios Valencia en su artículo "Perspectiva de género en los fenómenos migratorios: estudio desde Europa y América Latina" (2016) señala que es indiscutible que los fenómenos migratorios afectan de manera distinta a hombres y mujeres; pues las mujeres migrantes pueden estar expuestas a situaciones de mayor vulnerabilidad. Esta mayor vulnerabilidad de la mujeres ante el fenómeno migratorio al cual hace referencia, la entendemos por el hecho de que ya el discurso cultural -del país de origen y de la nueva cultura- sostiene y mantiene situaciones de desigualdad y exclusión para las mujeres: la migración puede agregar mayores dificultades para ellas en el sentido de la pérdida de un mundo conocido que les brindaba ciertas seguridades para tener algo de control sobre sus vidas – como vínculos familiares, modos de comunicación, formas de vestir, trabajos ajustados a su cualificación profesional, control sobre el cuidado de los hijos, acceso a los servicios de salud entre otros-, ya que la migración puede suponer un dramático descenso del estatus social y económico con respecto al que se tenían en la sociedad de origen (Amparo Carretero Palacios, 2014). Son situaciones que limitan a las mujeres para el ejercicio competente de tomar decisiones, para expresar y llevar a cabo sus ambiciones que serían, entre otras, condiciones necesarias para el logro de la independencia y la autonomía afectiva.

La pérdida de referentes simbólicos, y del estatus social y económico producto

de la migración, puede generar en las mujeres la tendencia a desarrollar sentimientos de frustración, autodesvalorización, impotencia y humillación así como estados depresivos, pero no por ser estas condiciones de la naturaleza femenina, sino como producto del ingreso a un nuevo ordenamiento cultural que les impone posponer y en algunos casos anular los logros alcanzados en el país de origen como la autonomía y el desarrollo personal. Aunque estas expresiones emocionales también las podemos observar del lado masculino, las mismas suelen estar más asociadas a la pérdida del control y poder que siempre han tenido como mandato social.

De tal modo que la migración puede representar para ellas el reinicio de una nueva confrontación con las pautas sociales, económicas y discursivas existentes en el país receptor, enfrentándolas una vez más a la inequidad e injusticia, convirtiéndose el proceso migratorio en una importante fuente de producción de síntomas que, desde la perspectiva del psicoanálisis de orientación lacaniana, se comprende como un malestar que se impone cuando algo del equilibrio psíquico se quiebra producto de variaciones o cambios que pueden provenir del exterior o del propio sujeto, generando displacer o angustia, porque estas variaciones interrogan las garantías que hasta ese momento se tenían establecidas. Al tratar de darnos explicaciones para restaurar el equilibrio psíquico perdido, lo que aparece es un vacío, una falla en la posibilidad de significar lo que nos ocurre. En el caso de las mujeres, esta falla puede verse expresada en dificultades para vincular y asociar cómo los significantes culturales que marcaron su historia previa al movimiento migratorio se entrecruzan con su nueva situación para dar origen a la presencia de ideas, reacciones y sentimientos que le generan malestar.

En este sentido, sería recomendable que cada mujer se detenga a revisar la significación y efecto que la migración produce en su subjetividad, entendida como esa manera única en que cada quien hace lazo social con los otros, a través de un modo particular de respuesta frente a las demandas y enigmas que presenta la vida; estos modos de repuestas se sustraen de la historia personal que, como hemos dicho, está marcada desde el nacimiento, se sepa o no, por los discursos imperantes de la cultura a la cual se pertenece. De allí que la significación que se le otorga al proceso migratorio sea un asunto de lo individual, ya que para algunas mujeres el migrar puede resultar una experiencia de revelación de la propia identidad, a partir del cuestionamiento de estereotipos y roles femeninos propiciados por el intercambio con otros grupos culturales, lo que permite vivir como mayor libertad y autonomía personal. En otras ocasiones, la cultura de acogida refuerza estereotipos de género como, por ejemplo, brindando una inserción laboral fuertemente segregada en base a roles de género, constriñendo las posibilidades de inserción social y desarrollo

personal que obstaculizan e impiden la incorporación efectiva de la mujer en la nueva cultura, condiciones además que puede poner en riesgo su identidad (León Grinberg y Rebeca Grinberg, 1996). Esa construcción psíquica que permite poner un límite entre lo individual y lo colectivo para preservar la individualidad y poder preguntarse o darse respuestas con respecto a: ¿Quién se es? y ¿Qué lugar se quiere ocupar en la vida?

Para quienes somos migrantes y llevamos una práctica clínica de orientación psicoanalítica, y siendo la consulta mayoritariamente femenina, se hace necesario acercarse a la problemática de los efectos subjetivos que en cada mujer tiene el proceso de migrar, pues si bien el orden cultural aporta condiciones de malestar a las mujeres producto de la asignación de prácticas y roles diferentes y desiguales, el proceso migratorio puede añadirle a sus vidas un excedente de padecer y vulnerabilidad. Por otra parte, este trabajo también responde a la necesidad por parte de la autora, como mujer, analista y migrante, de reflexionar sobre el modo en que, como analistas, nos colocamos en la dirección de la cura y los efectos de sentido que propiciamos en las pacientes cuando verificamos cómo los discursos tradicionales legitiman la exclusión de las mujeres.

El objetivo del presente trabajo fue, a partir de viñetas clínicas extraídas del trabajo de análisis con una mujer migrante, identificar cómo ha significado dicha experiencia y los efectos que ha tenido en ella el entrecruzamiento entre aspiraciones personales y laborales alcanzadas en el país de origen y la pérdida de dichas condiciones en el país de acogida.

48 |

## Una escucha desde el género

Si hay algo que el psicoanálisis nos puede aportar es acceder a la significación que las mujeres le otorgan a sus vivencias, puesto que el dispositivo propuesto por Sigmund Freud nos permite recoger testimonios verídicos que dan cuenta de lo que se formulan los y las que se someten al trabajo analítico, lo cual supone entregarse a la asociación libre en presencia de una escucha neutral, escucha que a nuestro modo ver:

está dada por la revisión personal y de las herramientas teóricas con que cada analista opera en la conducción de la cura, es decir, en qué términos realiza sus intervenciones para situarse más allá del campo de los intereses sociales y con ello sostener una práctica más ajustada a los actuales momentos socio-históricos que mucho tienen que ver con los motivos de consulta de las mujeres, pues tomar en cuenta los efectos del género cuando escuchamos puede contribuir a evitar quedar prisioneros de los supuestos que, con pretendida validez universal, imperan en la sociedad, acerca de qué es ser mujer y cómo

debe ser una mujer (Casanova, 2009:16).

Considerando lo anterior, una práctica clínica psicoanalítica sin sesgo implicaría que él o la analista, estén previamente vaciados de los estereotipos y prejuicios con los que incluso la misma teoría psicoanalítica ha descrito a la mujer, pues como expresa Colette Soler, el psicoanálisis se equivoca cada vez que milita por algún conservatismo de la norma, sea cual fuere, ya que el sujeto que escuchamos no es individual, depende del discurso social que transmiten los padres, los adultos y los educadores que le hablan al niño y a la niña, transmitiéndole el lenguaje al mismo tiempo que su discurso, el cual califica, demanda, desea, determina y marca roles y esferas de poder diferentes y desiguales para ellos y para ellas, donde las mujeres quedan relegadas a la esfera del ámbito doméstico, por lo cual no es casual que sean ellas quienes con mayor frecuencia soliciten un psicoanálisis (C. Soler, 2017-2018)

En el caso del ingreso de las mujeres a un tratamiento psicoanalítico sin sesgo les puede ofrecer un espacio para comprender el significado de sus síntomas y darse cuenta que la nueva cultura no tiene todas las respuestas sobre ¿Qué es y cómo debe ser una mujer? y con ello podrían en un futuro ejercer con mayor libertad y menor malestar la variedad infinita de deseos que cada una quiere realizar; también podrían identificar los significantes que han marcado su historia personal y como dichos significantes les impiden su adaptación a la nueva sociedad, así como reflexionar como su nueva situación en el país de acogida hace que centre sus preocupaciones e intereses en las relaciones más inmediatas – hijos y la pareja- y al mismo tiempo reconocer cómo las condiciones de desventaja que les ofrece el nuevo orden cultural es un aspecto importante en la producción de su malestar. Otros aspectos que podrían revisar en sus análisis es la ferocidad del superyó, instancia psíquica que marca el deber ser fundado en la cultura y que, en el caso de la mujer, suele ser muy culpabilizador, cuando no cumplen con las tareas que tradicionalmente la cultura ha establecido para ella.

Al respecto de esto último, son diversas las investigaciones con enfoque de género provenientes desde la psicología, psiquiatría y del propio psicoanálisis (Flor Andreani, 1998; Ana María Fernández, 1992; María Asunción González, 1993; A.; Mabel. Burín, 1987/2002; Colette Soler, 2017-18), que dan cuenta de cómo el ordenamiento social promueve situaciones que generan malestar en las mujeres, dado que el lugar que tiene reservada la cultura para ellas conlleva a la práctica de comportamientos asociados a la inhibición de la agresividad y la asertividad, carencia de autonomía, ausencia de control sobre la propia vida, falta de poder y sometimiento a las necesidades de los otros. Pero la presencia de este tipo de comportamientos

y el malestar asociado a ellos no siempre es percibida por las mujeres como el germen de su padecer, ya que el ejercicio de este tipo de conductas les permite adaptarse al ideal social que determina cómo deben comportarse; en otras ocasiones, el malestar pasa desapercibido para ellas debido a que la mujer se encuentra inserta en una red familiar, social y económica conocida donde han aprendido a moverse para lograr cierta autonomía.

Investigaciones y estudios que se han producido en torno al proceso migratorio en mujeres coinciden en que esta vivencia suele ser negativa, especialmente cuando este proceso se lleva a cabo junto con la familia –pareja y los hijos–, pues son ellas quienes por lo general se hacen cargo de las tareas relacionadas con el cuidado, educación y salud de los niños, así como de contener los afectos (frustración, tristeza, miedo y rabia) que aparecen en el grupo familiar producto de desplazamiento (Lorena Godoy, 2007).

Esto puede no constituir una novedad para las mujeres que son las protagonistas del proceso migratorio, pero sí puede significar una sorpresa, ya que en muchos casos cuando se plantean incorporarse a una nueva sociedad, lo hacen asumiendo que como parte de la adaptación del grupo familiar y de ellas mismas, deben desempeñar de manera exclusiva y por un tiempo las tareas correspondientes al rol maternal y de esposa; pero cuando consideran que ya han logrado que la familia se establezca e intentan combinar las tareas que estos roles exigen con poner en marcha sus aspiraciones personales, con lo que se encuentran, por una parte, es con la pérdida de vínculos familiares – abuelas, hermanas, tías o amigas– que cooperaban con el cuidado de los hijos y, por otra, con que las condiciones del país de acogida no les brinda la posibilidad de acceder a trabajos con horarios flexibles, remuneración y empleos acordes a su calificación profesional, acceso a servicios o redes de apoyo que les permitan compartir la crianza y las tareas domésticas para emprender sus proyectos y, como producto de estos obstáculos y carencias, aparece en ellas sentimientos de añoranza y la idea de retornar al país al origen como única salida. En otros casos abandonan todos los intentos por tratar de participar en algún tipo de actividad que le permite obtener gratificaciones personales, tomando la vida de los hijos y la de la pareja como único espacio donde proyectar su desarrollo personal.

Veamos a continuación cómo las viñetas clínicas extraídas del trabajo en análisis de una mujer migrante ilustra lo expuesto anteriormente, no sin antes indicar que se eligió la viñeta porque suele ser la técnica a través de la cual los y las analistas practicantes del psicoanálisis dan cuenta del trabajo con sus pacientes, al mismo tiempo que la viñeta escrita es un texto que puede ser leído y, por lo tanto,

sometido a análisis al rescatar lo dicho en el discurso social y fijarlo en términos susceptible de consulta (José I. Ruiz y María Antonieta Ispizua, 1989).

### Significación de la migración: Un caso particular.

Luisa tiene 39 años de edad, está casada hace 13 años, de dicha unión tiene dos hijos de los cuales uno nace en su país natal y otro en Panamá, donde actualmente reside desde hace 5 años. al respecto del motivo de su migración expresa:

Mi esposo quiso probar suerte en otro país... nos iba bien donde vivíamos, pero él siempre quiso intentar vivir en otro lugar... yo estaba de acuerdo aunque no quería dejar a mis papás ni a mis hermanos, pero yo siempre lo he apoyado en todo ... a él se le presento una buena oportunidad de trabajo con un excelente salario, así que decidimos irnos y yo buscaría trabajo aquí... también quisimos aprovechar que en ese momento solo teníamos un hijo ... nos pareció que sería más fácil migrar mientras él estuviera pequeño ...

Ella gozaba de un buen estatus social producto de su trabajo como gerente en una empresa de publicidad, posición que alcanzó por mérito propio, gracias a su formación académica, dedicación y constante actualización en el área profesional. Esta posición no solo le brindaba un buen estatus social sino también económico, ya que sus ingresos le permitían ser independiente de la pareja, pudiendo llevar a cabo sus planes de desarrollo profesional y de esparcimiento, al respecto dice:

Nunca tuve problemas con mi esposo por trabajar y ser independiente, él siempre estuvo de acuerdo en que realizara mis planes... siempre conté con el apoyo de mi familia, así que al nacer mi primer hijo mi mamá lo cuidaba y no tuvimos que dejar de hacer nuestras vidas, pudimos seguir trabajando y seguir cada uno con sus planes...pero desde que estamos aquí, todo cambio, mi esposo pasa la mayor parte del tiempo en su trabajo y yo tengo que encargarme sola de los niños ... no tengo aquí a nadie de mi familia que me ayude ... no estoy acostumbrada a pedirle ayuda a gente que no siento que sea mi familia, eso no se ve bien... así no me educaron a mí... nadie puede atender a los niños como yo... logré conseguir un trabajo a medio tiempo pero me aburre, no tiene nada que ver con lo que yo hacía antes ...

En cuanto al motivo de consulta, Luisa manifiesta que se siente agotada, que nada la motiva, que siempre está muy sensible y con ganas de llorar, que se siente insegura y le cuesta tomar la más mínima decisión sin consultar a su esposo y no sabe por qué se siente de esta manera si anteriormente no tenía ninguna dificultad para tomar

decisiones; además, su familia está muy a gusto en el nuevo país. También manifiesta que, a pesar que ya han transcurrido 5 años de vivir en Panamá, no logra adaptarse porque es una sociedad muy distinta a la suya.

El primer tiempo del trabajo con Luisa estuvo marcado por la queja, apareciendo una y otra vez en las sesiones relatos sobre la molestia que le causaba el clima, el mal servicio, el caos del tránsito y la falta de vínculos sociales para que sus hijos puedan tener una vida familiar, pero no logra vincular cómo sus elecciones y los cambios por los cuales ha atravesado le generan los síntomas que describe como motivo de su consulta, los cuales le hacen sentir sentimientos de culpa y resentimiento contra ella misma, por no lograr sentirse satisfecha con su nueva vida, cuando sus hijos y su esposo sí han logrado adaptarse.

En una de las sesiones de este primer tiempo, Luisa vuelve a mencionar el significante “diferencia”, asociándolo como la única causa de su malestar en tanto ella no asume aceptar las diferencias entre su país de origen y Panamá. Ante la nueva aparición de este significante, la analista realiza una intervención:

Luisa: todo aquí es diferente...en mi país hay más orden... yo sabía qué hacer cuando tenía algún problema, aquí es como si estuviera perdida...

Analista: ¿qué es lo diferente, el país o tú?...

La interrogante que introduce la analista da paso a un segundo tiempo en el trabajo de Luisa, pues le permite iniciar una serie de asociaciones que la ayudan a ir despejando los enigmas sobre su malestar y reconocer su posición subjetiva ante ellos. Por ejemplo se encuentra con que su motivación de migrar estaba centrada en la idea de complacer a su esposo como un mandato del deber ser de toda esposa, también identifica que haber accedido a la migración le causa sentimientos de rabia y culpa por no haber manifestar su deseo de quedarse en su país y origen.

Otro aspecto que Luisa logró identificar fue que el significante “diferente” encubría lo que no podía nombrar, pues más allá de las diferencia que se espera que exista entre dos países, la diferencia marca su no aceptación de la pérdida de sus vínculos familiares y sociales, el modo particular del lenguaje en su cultura, de su estatus económico y especialmente de su autonomía, ya que aceptar su resistencia a estas pérdidas la conducían a reconocer que no estaba cumpliendo con el rol de esposa y de ser una buena madre, al no sentirse realizada con la felicidad y adaptación de la pareja y de los hijos en la nueva cultura.

Los resultados obtenidos nos permite constatar que el significado atribuido a la experiencia migratoria para esta mujer ha sido de quiebre y ruptura de su vida, producto de la pérdida de los lazos familiares, redes de apoyo y estatus que le garantizaban autonomía, lo cual han sido factores que le han impedido enfrentar las dificultades para insertarse en la nueva cultura, convirtiéndose el ejercicio del rol materno y el de esposa como la única alternativa para continuar con su vida, asumiendo una posición subjetiva que consiste en no desarrollar ninguna aspiración ni deseo personal, sino dejarse conducir por las necesidades e intereses de su parejas y los hijos, con efectos importantes en su subjetividad.

Es importante subrayar que la pregunta hecha por la analista va permitiendo que los dichos de la paciente se transformen en preguntas sobre el lugar que ocupa, y desea ocupar, al mismo tiempo que va reconociendo las identificaciones que han marcado su subjetividad, pues Luisa rechaza el modelo de madre en casa, pero no puede evitar repetirlo inconscientemente.

Finalmente, la entrada a análisis es uno de los caminos terapéuticos posibles que cada mujer puede transitar, a fin de que pueda examinar qué la hace aceptar o rechazar las condiciones que la cultura le impuso y le impone y al mismo tiempo encuentre las causas de su malestar y como producto de este nuevo saber, pueda según su elección reorientar su vida.

153

## Referencias bibliográficas

- Araujo Kathya, Legua María Claudia y Ossandón Loreto. (2002). *Migrantes andinas en Chile. el caso de la migración peruana*. 2ª edición. Santiago, Fundación Instituto de la Mujer.
- Burin, Mabel (1987/2002) *Estudios sobre la subjetividad femenina. Mujeres y Salud Mental*. 2ª edición. Argentina, Librería de las Mujeres.
- Casanova, Stella. (2009) *La escucha psicoanalítica con perspectiva de género*. (Tesis de maestría). Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, AEM, Maestría en Estudios de la Mujer.
- Carretero, Amparo. (2014) *Migraciones y género. la feminización de la migración transnacional* (2014). Forinter. Formación en Interculturalidad y Migraciones. Consejería de Justicia e Interior. Junta de Andalucía.
- Fernández, Ana María. (1992). *Las mujeres en la ilusión colectiva*. Una historia de discriminación y resistencias. Buenos Aires, Paidòs.

- Grinberg León y Grinberg Rebeca. (1996). *Migración y exilio. Estudio psicoanalítico*. Buenos Aires: Editorial Biblioteca Nueva.
- González, María Asunción. (1993) "Cuerpo y subjetividad femenina". En: *G. M. Asunción* (Comp). Siglo Veintiuno.
- Godoy, Lorena (2007) *Fenómenos migratorios y género: identidades femeninas "remodeladas"*. Hile, Centro de Estudios de la Mujer.
- Ruiz José I. y María Antonieta Ispizua. (1989). *La descodificación de la vida cotidiana. Métodos de investigación cualitativa*. Bilbao, Publicaciones de la Universidad de Deusto.
- Soler, Colette (2004). *Lo que decía Lacan de las mujeres*. Colombia, Editorial NOTODO.
- Soler, Colette (2019). *Hombres, Mujeres*. Curso en el Colegio Clínico de París, 2017-2018. Ediciones de Foros Hispanoparlantes - Escabel ediciones.
- Monreal Gimeno, María del Carmen; Teresa Terrón Caro; Rocío Cárdenas Rodríguez (2014). "Las mujeres en los movimientos migratorios en la frontera norte de México". Disponible en <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=135029519004>
- Palacios Valencia, Yennesit (2016) "Perspectiva de género en los fenómenos migratorios: estudio desde Europa y América Latina". *Revista CES Derecho*. Vol.7. No.2. Medellín. July/Dec. 2016.